

El libro electrónico irrumpe con fuerza

La implantación del libro electrónico no tiene marcha atrás, aunque los nuevos formatos convivirán durante mucho tiempo con las ediciones en papel, según la opinión de varios expertos que participaron recientemente en la Feria Liber 2009 y que participan estos días en la Feria de Fráncfort, una de las más importantes del mundo.

El director general de la Federación de Gremios de Editores de España (FGEE), Antonio María Ávila, aseguraba hace unos días que el libro electrónico es una 'gran oportunidad de negocio', pero 'de ninguna manera' supondrá la 'muerte de papel'. De hecho Ávila apuntó que desde hace 15 años, el 10,5% de la facturación de la industria del libro se hace en un soporte distinto al papel, porcentaje que alcanza el 70% en el sector de las editoriales jurídicas. 'Los dos formatos van a convivir durante muchísimo tiempo', puntualizó. Según Ávila, las ediciones digitales se van a imponer en los ámbitos académico y científico-técnicos, porque permiten búsquedas concretas y se pueden actualizar de forma inmediata, mientras que en 'lecturas más relajadas', como la narrativa o el ensayo, pervivirá el papel.

Miedos y problemas

Por su parte, Ignacio Latasa, fundador y director de Leer-e, empresa navarra especializada en la comercialización de e-books y digitalización de contenidos, señala que, 'por primera vez, hay un gran movimiento en el mundo editorial', pero también 'mucha inquietud porque nadie sabe qué va a pasar'. 'Las grandes cadenas de librerías están trabajando en cómo adaptarse al libro digital, pero en general hay mucho miedo en el sector, especialmente entre los pequeños libreros', matiza Latasa.

Esta idea es compartida por la delegada comercial de Ulzama Digital, Marta Moscoso, que extiende este miedo a las editoriales, que 'tienen que cambiar sus esquemas de trabajo y adaptarse a un proceso que no tiene marcha atrás'.

Sin embargo, todavía quedan varios problemas por resolver antes de que el e-book sea una realidad generalizada. El director de FGEE, Antonio María de Ávila, denuncia que en España la Ley de propiedad intelectual aún no se ha adaptado a la digitalización de contenidos y que en el ámbito fiscal, el libro electrónico no tributa como libro (4% de IVA), sino como prestación de un servicio (18 % de IVA). Ante este panorama en el que todavía no hay seguridad jurídica, hay problemas fiscales y no está clara la demanda, Ávila considera que es comprensible que haya editoriales reticentes a realizar una fuerte inversión para digitalizar libros.

Para compensar esta carencia, la FGEE ha puesto en marcha, junto a la Biblioteca Nacional, el programa Enclave, con el que los editores podrán hacer más visible su catálogo, y que a partir del 30 de noviembre dará acceso a 1.350 obras digitalizadas sujetas a derechos de autor.

En cualquier caso, al margen de toda esta problemática, cada vez es más habitual ver estos dispositivos en los escaparates de las tiendas tanto de tecnología como en las librerías, si bien su implantación aún está en España por popularizarse dados los precios y la todavía escasa oferta de títulos disponibles en este formato. Sin embargo, su generalización es cuestión de tiempo, según señala el responsable de Leer-e, pionera en el Estado de dispositivos y libros de tinta electrónica, Ignacio Latasa, para quien estamos a las puertas de 'un largo proceso' en el que 'el papel va a convivir durante muchísimo tiempo, tanto que no me atrevo a decir que vaya a desaparecer'. Como referente de la evolución en las tradiciones apunta al uso de los caballos, históricamente un medio de transporte y de trabajo, tareas en las que este animal ha sido sustituido sin llegar a desaparecer porque ahora se valora para el ocio. 'Con el libro creo que pasará lo mismo. Hay textos o tipos de libros que desaparecerán porque su valor no está en el objeto en sí mismo, sino en lo que contienen y otros libros donde el papel, el objeto en sí mismo, tiene un sentido y un valor que la nueva tecnología no va a poder quitar. Esos convivirán para siempre', augura.

soporte y contenido Latasa explica que hay que tener en cuenta dos elementos diferenciados en el uso del libro electrónico, ya que por una parte está el dispositivo o soporte de lectura y por otra el contenido, que se carga en el anterior con las diferentes obras o textos que se pretenden leer. Sobre el dispositivo de lectura, explica que utiliza una tecnología nueva, llamada tinta electrónica, cuya principal característica es que la imagen no está generada por luz, lo que evita molestias a la vista, permite usarlo bajo el sol y facilita la lectura igual que sobre papel. Otras de sus ventajas son el bajo gasto de batería, ya que sólo consume con los pasos de página, o la posibilidad de cambiar la tipología y aumentar el tamaño de la letra a conveniencia del lector, a lo que se puede sumar en dispositivos más avanzados la posibilidad de incorporar un diccionario o un cuaderno para anotar textos propios, o el acceso a Internet. En la actualidad sólo se pueden ver textos en blanco y negro, aunque 'el color llegará en 3 ó 4 años'.

Entre las desventajas iniciales, el precio parece ser una de ellas, aunque cada vez menor ya que en la actualidad se pueden encontrar aparatos entre los 250 y los 700 euros, según sus prestaciones y tamaño de la pantalla. En cuanto a los contenidos, el experto reconoce que en la actualidad en España 'no hay mucho disponible', ya que corresponde a las editoriales apostar por estos formatos, 'y eso es algo que están empezando ahora a hacer', aunque como ejemplo de la rápida evolución asegura que 'el año que viene va a haber bastante más oferta', de forma que en unos meses en castellano 'habrá entre 5.000 y 7.000 títulos actuales, novedades, en estos formatos'. Respecto al perfil del usuario, Latasa indica que los compradores son personas de entre 25 y 45 años 'que leen muchísimo y que utilizan este aparato básicamente para leer'.